

Navegar en un barco de recuerdos, antídoto para la enfermedad del olvido

En la laguna más profunda

ÓSCAR COLLAZOS

Ediciones Siruela, colección Las Tres Edades, Madrid, 2011, 167 págs.

UN DOCUMENTAL enternecedor e impactante “Bicicleta, cuchara, manzana”, de Carles Bosch, que habla de la pérdida de la memoria de Pasqual Maragall, expresidente de Cataluña y exalcalde de Barcelona, junto con las experiencias de personas cercanas que tuvieron que hacerle frente a la enfermedad de Alzheimer, hicieron despertar en Óscar Collazos la conciencia y sensibilidad ante la enfermedad del cerebro que destruye la memoria y las aptitudes del pensamiento. Gracias a ello, publica *En la laguna más profunda*, dedicada a mostrar los diferentes matices e implicaciones que puede tener la enfermedad sobre todo un núcleo familiar y su vida cotidiana.

En una novela juvenil, pero apta para todo el público, el escritor, periodista, crítico literario y ensayista chocoano Óscar Collazos se adentra en la problemática que encierran las enfermedades degenerativas que comprometen la memoria y entrega una mirada documentada y a la vez humanizada y comprensiva sobre afecciones que cada vez aquejan a más personas en el mundo.

Con el empleo de una voz femenina adolescente, Collazos narra desde la perspectiva de Alexandra Blanco, una nieta amorosa, el deterioro paulatino de su abuela Mamamenchu, un personaje excéntrico y extrovertido en quien los síntomas de la enfermedad se confunden con la personalidad exaltada del personaje y dificultan diferenciar los arrebatos propios de la abuela de aquellos momentos en que pierde lucidez al extraviar sus recuerdos. “Todas estas confusiones parecían bromas disparatadas de la abuela. Mis padres las contaban sin poner cara de tragedia. Mis primos y yo nos reíamos de esas ocurrencias... Era muy entretenido escucharla porque uno no sabía si hablaba en serio o en broma”. Es así

como los olvidos de la abuela pueden ser motivo de risas inocentes hasta que el problema escala y la familia vive situaciones tan angustiantes como que la abuela se pierda en la ciudad, o que entre desnuda al cuarto de su hija alegando porque alguien se ha llevado su ropa.

En la recepción y crítica de la novela suele aseverarse que lo que sufre Mamamenchu es Alzheimer, aun cuando en la novela nunca se le clasifique y denomine como tal. En la entrevista realizada por Octavio Pineda a Collazos para el portal Postales del Mundo, Collazos asevera que evitó dar el diagnóstico de Alzheimer porque también podría ser “una demencia senil, cuyas conductas y manifestaciones llevan a catalogarla como Alzheimer”. El interés de Collazos es abarcar todas las enfermedades degenerativas que afectan la memoria y que actúan de manera irreversible sobre quien las padece y sobre su entorno familiar.

A la vez, la omisión del nombre de la enfermedad dilucida un conflicto más: el rechazo ante la enfermedad, el desconocimiento social de la misma, y la dificultad de catalogarla puesto que, como narra la novela, los síntomas pueden interpretarse como olvidos momentáneos y “lagunas de la memoria” sin importancia.

A diferencia de Pasqual Maragall, quien en el documental mencionado demuestra ser plenamente consciente de aquello que lo aqueja, Mamamenchu parece desconocer su situación, ignorar o querer negar su realidad y es entonces cuando los síntomas se confunden con la excentricidad del personaje y, junto con los recuerdos, la precisión sobre la realidad se vuelve nebulosa y la situación se torna angustiante y confusa para todo un núcleo familiar.

La novela se convierte en una descripción minuciosa de los diferentes síntomas asociados a la enfermedad, como lo son cambios de ánimo abruptos, brotes de agresividad, la pérdida paulatina del habla y del vocabulario. Pero la novela no se queda allí. Collazos se esmeró en revisar la problemática familiar, adentrarse en el sujeto y su reacción frente a la situación y eso hace de esta una novela de corte eminentemente humano y sensible.

La enfermedad no afecta solo a quien

la padece, también tiene un círculo de acción muchísimo más amplio, ya que afecta a la familia y los allegados. Collazos explora el entorno conflictivo y familiar del sujeto enfermo y retrata las diferentes posiciones adoptadas frente a la enfermedad. Está por un lado la mirada comprensiva y maternal de la madre de Alexandra y de su padre, quienes buscan acogerla y cuidarla; por otro, la posición de la tía: el rechazo, ver la enfermedad como un problema y un peso que no debería tener que cargar, razón por la cual Mamamenchu termina internada por un tiempo en un geriátrico. El personaje de la tía es complejo y está bien construido a partir de las palabras de Alexandra que intentan exonerarla de la indiferencia que reflejan sus acciones, pero que a la vez dejan ver un dejo de desaprobatión frente a su comportamiento.

En el documental de Bosch, Maragall relata: “el otro día fui al médico por un cierto grado de sordera, inyectaron agua caliente en mis oídos y extrajeron toneladas de cera, de golpe, los sonidos fueron claros y bonitos. ¿Podrían los médicos hacerlo con la sordera del cerebro?, ¿podrían extraer este tapón del cerebro?, ¿es posible hacerlo en nuestra máquina de pensar?”. La novela de Collazos muestra un intento por diluir ese “tapón cerebral”. El lector acompaña a Alexandra, en su incompreensión y dolor frente a la enfermedad de su abuela y también en su afán por devolverle su identidad y su pasado, en su esfuerzo por reconstruir una vida a través de álbumes fotográficos. Allí la esperanza y la imaginación se funden y Alexandra logra comunicarse con su abuela en el plano creativo de la ilusión y la inocencia luego de recoger una memoria imaginaria de su abuela.

Si bien la novela se sitúa en el 2000, los hechos a los que alude se remontan a la Colombia del siglo XX e incluyen acontecimientos tan emblemáticos como la Guerra de los Mil Días y edificaciones icónicas como el hotel de la Estación en Cali. Llega un momento en que Mamamenchu no puede seguir viviendo en su casa en el campo y Collazos utiliza este argumento con maestría para recorrer diferentes parajes de Colombia (Bogotá, Cali, Cartagena y algunos escenarios rurales). Colombia se perfila dentro de las ocurrencias de la novela y tanto la vida en la ciudad, con

NARRATIVA		RESEÑAS
<p>sus calles y centros comerciales, como la del campo, con sus senderos naturales y mercados, ambientan la novela.</p> <p>Podría hablarse de dos protagonistas en el libro, Mamamenchu y Alexandra. En la abuela se concentra todo el tema de la enfermedad y es el centro alrededor del cual se estructura la novela. Sin embargo, la nieta también se vuelve primordial para tratar el tema de la escritura, de las palabras y la reflexión ante la realidad. Son sus ojos y su singularidad, los de una aprendiz de escritora que rescata las palabras que le suenan armónicas y melodiosas, los que guían al lector en la historia y es ahí cuando las palabras y el diccionario cobran significado.</p> <p>En la entrevista realizada por David Ortiz para el periódico <i>El Tiempo</i>, Collazos afirma que “El diccionario es la biografía de las palabras. Quise darle entidad de personaje a los diccionarios”. El lenguaje emprende dos procesos antagonistas en la historia y en medio de ambas reside el diccionario como ente que las contiene y las hace pervivir. Por un lado la abuela olvida y va perdiendo el don de la palabra hasta abandonar el habla por completo. En forma simultánea, Alexandra se propone reconstruir la memoria de su abuela usando las palabras y convertirse en una escritora cuyo primer trabajo batalla en contra del olvido con la documentación de un pasado que la precede.</p> <p>Allí la novela hace evidente los distintos grados de profundidad y metáforas que maneja, la más evidente, aquella que equipara la enfermedad con una laguna en los recuerdos y que diferencia un olvido momentáneo de un síntoma de mayor envergadura:</p> <p>–Todos nos perdemos un día u otro en las lagunas de la memoria –dijo mi padre–. Pero una cosa es perderse por un momento y otra muy distinta empezar a sumergirse dentro de ellas.</p> <p>–¿Cuál es la diferencia entre <i>perderse</i> y <i>sumergirse</i>? –le pregunté.</p> <p>–El que se sumerge una vez volverá a sumergirse cada vez más a fondo –respondió–.</p> <p>La novela de Collazos se puede leer en varios planos puesto que se encuentra llena de metáforas sobre el mismo proceso de memoria y de identidad, como de la persona y del grupo al que pertenece. La narración se estructura a</p>	<p>partir de los recuerdos de Alexandra y emula su proceso de memoria. Es por ello que el lector salta en el tiempo y va reconstruyendo, de forma relativamente desordenada, los diferentes estadios de evolución de la enfermedad de la abuela.</p> <p>Quizá para darle mayor verosimilitud a la voz narrativa, enfatizar en el interés por las letras y la escritura, y para ajustarse más a la denominación de la obra como novela juvenil, aparece en ella la historia del enamoramiento que Juan el Repelente siente por la narradora, y con ello, toda una disquisición sobre las obras emblemáticas que suelen leerse en la adolescencia y que marcan el carácter de los amantes de los libros.</p> <p>En la construcción de la voz, el uso del lenguaje parece adecuado para la edad y personalidad, aunque sus comportamientos hacen pensar en una niña menor que aún no tiene arranques de adolescencia, o de una persona mayor con un grado de reflexión distinto al del adolescente, asociado convencionalmente con el personaje centrado en sí mismo y sus conflictos interiores.</p> <p>La novela ofrece una mirada íntima y a la vez inocente frente a la enfermedad, pero cabe preguntarse si la voz narrativa elegida fue la mejor. Si bien el personaje de Alexandra le permitía a Collazos ver la enfermedad despojada de recelos, mostrar añoranza y emplear un lenguaje sencillo y a la vez elaborado para una adolescente, el personaje parece no tener un carácter definido. Semejante a lo que ocurre con su pasada novela juvenil, <i>La ballena varada</i> (1994), el protagonista, un niño de ocho años, Sebastián, pareciera encarnar la figura del bien mientras que los personajes adultos se debaten entre figuras de bondad y de maldad relativas. Un cierto dejo de maniqueísmo persiste en su tratamiento de novelas juveniles al retratar a los personajes involucrados en ellas.</p> <p>La conciencia social y política tan característica de las obras de Collazos también sale a flote con un evento de violencia que de manera lamentable se ha convertido en típico dentro del acervo de noticias cotidianas en Colombia: la matanza de jóvenes bajo la figura de falsos positivos. La novela llega a sugerir que el hecho traumático del hallazgo de los cuerpos desnudos</p>	<p>de jóvenes asesinados cerca de la casa de la abuela Mamamenchu fue un detonante definitivo para el desarrollo de la enfermedad en la abuela.</p> <p>En la entrevista realizada por María Espinoza a Collazos para <i>Sub-urbano</i>, revista cultural de Miami, Collazos afirma: “he querido que la memoria individual de mis personajes tenga una relación directa con la memoria de la sociedad donde viven, aman o sufren”. La matanza de los jóvenes se menciona en varias ocasiones a lo largo del libro y parece traer consigo una sutil denuncia sobre la violencia que se repite día a día en diferentes parajes de Colombia y podría encarnar una metáfora sobre el olvido a escala social.</p> <p>Se puede creer que Collazos busca suscitar una reflexión en sus lectores acerca de cómo la memoria colectiva se deteriora con el olvido de los hechos trágicos y violentos que aquejan a nuestra sociedad. En la entrevista realizada por David Ortiz a Collazos para el periódico <i>El Tiempo</i>, el escritor afirma que “La memoria es lo que la persona le hereda a las generaciones que le siguen. Mi preocupación era esa: nosotros somos memoria. Si fuéramos solo olvido, no habría razón de ser”. ¿Cómo se aplicaría esto en un plano colectivo?, ¿qué somos como colombianos si olvidamos con tanta facilidad los hechos violentos que sufrimos cotidianamente? Preguntas retóricas que quedan palpitando por dentro luego de leer <i>En la laguna más profunda</i>.</p> <p style="text-align: right;">Melisa Restrepo Molina</p>